

**Martes, 14 de Abril de 2015**

*-Triduo a Santa María de la Trinidad (2)-*

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Aquí estoy con vosotros orando, porque hace muchísima falta la Oración. Os lo digo siempre, hijos míos: ***“Hace muchísima falta. Orad mucho y pedid mucho al Padre. Pedid por todos vuestros hermanos los que no piden, para que sean mejores de lo que son, hijos míos. Porque ya veis todo lo que está pasando; ¡y lo que va a pasar!; va a haber muchas catástrofes”***.

Por eso, hijos míos, orad; orad y pedid al Padre que lo pueda remediar; porque si el Padre no puede remediarlo, no lo remedia nadie. Pero el Padre ve que nadie le hace caso; que no, que los hombres no cambian; que los hombres van para atrás, peor; y no se acuerdan nada más que de tener mucho y tener orgullo.

Hijos míos, por eso Yo os digo: ***“La oración, el sacrificio; porque, hijos míos, por mucha oración que hagáis siempre es poca; porque para uno que haga una santa oración, cuántos hay que no se acuerdan del Padre para nada”***.

Hijos míos, hay que pedirle al Padre, porque el Padre se pone muy contento cuando ve que estáis orando y que estáis pidiéndole a Él por todo el mundo: por todos esos hijos, esos hermanos que no creen; pero lo único que necesitan es oír una palabra de amor, una palabra, y decirle: ***“Sí, Dios, el Padre Eterno, está en el Cielo, esperando que tú también le digas una santa oración”***. Verás que se van a poner muy contento; y como nunca les han hablado del Padre, y que nunca les han hablado de que digan ni siquiera el Padrenuestro; por eso, hijos míos, en el momento que os oyen, ahí ya ha entrado algo en su corazón, y hay que insistir.

Yo sé que a todos os da un poquito de reparo, y decís: ***“Porque se ríen de mí”***. Hijos míos, no hagáis caso a eso; si se ríen que se ríen. Pero el Padre se ríe de Amor, y dice: ***“Benditos mis hijos, mis hijas, que están dando mi Palabra; que están diciendo que Yo estoy aquí, que soy el Padre Celestial, el que todo lo puede: el que lo puede poner como Él quiere o quitarle todo”***.

Por eso, hijos míos, el Padre Eterno está ahí para daros el Amor que necesitéis; para decir: ***“Yo os amo, hijos míos, mucho”***. Os pido que tengáis amor los unos a los otros. Y esa soberbia que tenéis vosotros, al Padre no le gusta.

Hijos míos, Yo siempre os lo digo: ***“El Amor es el que hace que el Padre se ponga contento; que el Padre esté caminando hacia vosotros”***. Porque, hijos míos, pensad que el Padre Celestial nunca se olvida de sus santos hijos; ¡nunca se olvida!

Vosotros os olvidáis antes de Él; pero Él se pone contento en el momento que le decís: **“Padre, te necesito. Padre, ayúdame”**. Y siempre Él lo hace cuando cree conveniente y cuando ve que es el momento. Porque, hijos míos, porque le pidáis una cosa y al momento no os la dé, no penséis que es que no os la quiere dar o que se ha olvidado; no, es que en ese momento no es el momento de dártela, sino cuando Él lo comprende y es el momento.

Pensadlo siempre, y no digáis: **“Si yo le he pedido al Padre Celestial una cosa porque la necesito urgente, y no me la ha dado, ¿por qué será?, ¿será que no se acuerda de mí?”**. No, hijo mío, no; a lo mejor tú la necesitas urgente, pero el Padre ve que no, y entonces te lo da cuando el Padre ve que lo necesitas.

Por eso, no os desaniméis. Cuando hagáis una oración, hacedla con amor, con alegría, con el corazón lleno de amor hacia el Padre; y veréis cómo el Padre está ahí siempre con vosotros. Que no os pese nada de lo que hagáis; que estéis ahí con vuestros hermanos; ayudadles; al que no puede, ayudadle un poquito, porque ese es el amor y eso es lo que el Padre quiere.

Haced como hacía mi Hijo, mi Amado Hijo, que se quedaba sin las cosas y las daba. Cuántas veces, hijos míos, me cogía las cosas y decía: **“A nosotros mi Padre nos lo dará, pero lo necesitan más que nosotros”**. Y nos quedábamos sin nada y lo daba, y el Padre Celestial luego a nosotros también nos daba. Y así lo hacía, hijos míos; pero desde pequeño, desde pequeño era que de momento decía: **“Madre, ese niño, ese hermano necesita..., me necesita a Mí”**.

Era pequeñito, y Yo le decía: **“Pero Jesús, Hijo, cómo te necesitan”**.

Y respondía: **“Sí, que no ha comido”**.

Yo le decía: **“¿Pero Tú cómo lo sabes?”**.

Me contestaba: **“Lo sé, lo sé, y tengo que ayudarle”**. Y le ayudaba.

Así quiero Yo que seáis vosotros; que no penséis en decir: **“Tiene más que yo o tiene menos”**. No, hijos míos, haced y no miréis; no miréis, que el que tiene que mirar es el Padre Eterno; Ése es el que sabe si tú lo estás haciendo bien y si el que lo coge lo hace bien también. Hijos míos, no lo dudéis.

Ahora que estamos en tiempo de Amor; que mi Amado Jesús está resplandeciente ahora. Ahora está gozando de Amor. Pero pronto ya empieza..., porque, hijos míos, raro es el día que no tiene sus blasfemias; porque los hijos lo que hacen es echarle todo encima, como cuando estaba en el mundo, todo se lo echaban; porque le echaron hasta la Cruz.

Por eso, hijos míos, no os quejéis; porque sabéis que tenéis que llevar vuestra cruz como Él la llevó; y no reneguéis de ella, porque el que reniega, mala cosa. Hay que llevarla con dolores, con amor, y diciendo: **“Jesús mío, si Tú la llevaste, ¿por qué no la voy a poder llevar yo? La llevo con mucho amor, como Tú la llevaste;**

**que no pudiste llevarla y la llevaste, para dar ejemplo al mundo, para que el mundo fuera mejor. Y el mundo no lo creyó y el mundo no fue mejor”.**

Así que, hijos míos, hoy en la Pascua he querido venir para daros las gracias; para deciros, hijos míos, que oréis, que les digáis a vuestros hermanos que oren, hijos míos.

Bueno, pues ya le voy a pedir al Padre Celestial que con su Luz, con su Amor...; y que tienda su mano y os llene de Luz, para que vayáis resplandecientes con la Luz.

Y tú, hijo mío, bendice; echa la Bendición, que mi Amado Jesús me está diciendo que la echas tú, que eres el que estás ahora en su puesto.

**D. C.-** La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+ y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 21 de Abril de 2015**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Me da mucha alegría que me hagáis alabanzas y que cantéis esos cánticos tan bonitos; pero tengo muy triste mi Corazón, hijos míos. Tengo mucha pena, porque veo que se está acercando el tiempo y están todos peor.

¿Para qué sirvió que mi Hijo se entregara?, ¿para qué?, si los hombre van cada vez peor, hijos míos; y el tiempo se va acortando, ya va cada día más para atrás. Pero los hombres lo han querido; que el Padre Celestial les está dando muchas, muchas vueltas, y está siempre haciendo caso de lo que le digo; le digo: **“Padre, aguanta un poquito más, ¡un poquito más!”**; igualmente mi Hijo, le dice: **“Espera un poquito más”**. Y le dice: **“¿Pero qué vamos a esperar ya, si cada vez van peor”**.

Por eso, Yo a vosotros siempre os digo: **“Que oréis, que esperéi y estéis tranquilos, hijos míos, siempre orando y pidiendo al Padre para que el mundo cambie”**.

Y hay que ver, hijos míos; no os dais cuenta cómo ya se está acabando todo; no os dais cuenta cómo cada día pasan más catástrofes; que pasa todo lo que está escrito; y todo lo que está escrito está pasando. Yo quisiera que no llegara, porque quisiera que no sufrieran; porque, hijos míos, a los que les toque venir para acá, si son buenos y su vida ha sido una vida ordenada, una vida de hacer todo lo que le ha mandado el Padre Eterno, vendrá; pero esos pobrecitos, hijos míos, que no conocen al Padre o no

quieren conocerlo...; ¡cuántos se van a perder por eso mismo!; y se perderán muchos inocentes, que no saben nada, pero su padre y su madre siempre hablando mal y siempre diciendo que no hay nada, que eso todo es mentira.

Pues, hijos míos, que pidan por esos inocentes niños, que se pierden por todos los padres; porque siempre, hijos míos, si un padre da buena educación a sus hijos, así se crían; pero si un padre la ha dado mala, ¿cómo van a aprender nada bueno?

Así que, hijos míos, vosotros orad y pedid mucho al Padre, a ver si se puede acortar, y a ver si puede ser que el Padre perdone todo, para que no se pierdan muchos niños y que no salga nada de lo que ``el Contrario`` quiere: llevárselo todo a su terreno. Pero Yo también puedo y tengo poder para traerlo todo para acá. Pero si ellos mismos no quieren, hasta que no lleguen allí y vean lo que hay en el otro lado...

Por eso, hijos míos, vosotros seguid con la oración y seguid diciéndole a todo el mundo, a todos vuestros hermanos: **“Que sí hay. Que el Padre está con los brazos abiertos esperando”**. Que lo único que quiere es que seáis buenos; y siempre cuando el Padre dice una cosa hay que hacerla; hay que obedecer, porque la obediencia, hijos míos, es lo mejor que hay. No decir: **“Bueno, sí lo ha mandado, pero es quien es”**.

Hijos míos, es el Todopoderoso, el que hizo el mundo, el que todo está porque Él ha querido y porque Él quiere. Cuando nacemos es porque Él quiere, y cuando nos vamos es porque Él te llama y dice: **“Vamos ya. Ya se acabó”**. Y está ahí esperando que tú cumplas con lo que has dicho; que tú siempre seas un buen hijo.

Hijos míos, es mejor ser bueno que ser malo, porque cuando llega el momento de que el Padre dice: **“A ver, hijo mío, ¿tú qué me dices?”**; no se puede engañar, porque al Padre no hay quién lo engañe, porque Él todo lo sabe y todo lo ve. Y todos están detrás de nosotros, para cuando llega el momento decir: **“Vamos camino del Padre Celestial”**; y qué bonito es llegar allí y ver el Rostro del Padre. No llegar al otro lado y ver el rostro del maligno. ¡Qué diferencia! Por eso, Yo os digo, hijos míos, que hay que ganar lo bueno, no lo malo; y estar en el mundo para lo bueno y no para lo malo.

Así que, hijos míos, vosotros cuando veáis cosas -que vais a ver muchas cosas, hijos míos, y oír muchos disparates del Padre Celestial, de mi Santo Hijo y de Mí misma-, vosotros que conocéis al Padre, defendedlo y decid: **“Que sí, que está ahí esperando con los brazos abiertos para darnos la vida que nosotros queremos; que es más bonito que estar en el otro lado sin poder salir para nada, y estar ahí solamente con los malos”**.

Hijos míos, que no os pase lo de Lázaro: que, mira, pasó mucho, y como pasó tanto, se ganó el Cielo; y, sin embargo, al que le pedía un poquito de comer y se lo negaba -prefería echárselo a los perros antes que dárselo a él-; y el pobre comía lo que les sobraba a los animalitos.

Pues, luego, hijos míos, cuando llegó al Cielo, allí estaba triunfando con el Padre; y el dueño de los perros también estaba allí, pero en el otro lado; y pedía que Lázaro fuera a refrescarle los labios. Y el Padre Eterno le decía: ***“Hijo, tú te lo has buscado, porque él no puede ir ahora a refrescarte los labios, como tú no le dabas de comer, preferías echárselo a los perros antes de dárselo a él para comer; y te daba mucho asco de él porque estaba enfermo”***.

Y al pobre todo se le volvía miseria y tenía todo su cuerpo lleno de llagas, y a él le daba mucho asco cuando lo veía en su puerta y lo echaba; y me dice a Mí que Yo mandara a Lázaro a decírselo a su familia: a su hermano que era igual que él, para que no hicieran lo mismo que él: que fueran más buenos; y que fuera Lázaro a decírselo.

Y Yo le dije: ***“No, hijo, no. Lázaro no puede ir a ningún lado, porque él está ahora gozando y tú estas sufriendo; así que, hijo mío, si tu hermano quiere ganarse la gloria, que se la gane por sí mismo; a él no advertirle”***.

Yo sí os advierto a vosotros, que no seáis como el rico que no quería a Lázaro ni en su puerta.

Hijos míos, que se va aproximando y pronto veréis -si sois buenos- el Rostro del Padre Eterno. Yo os llevaré de la mano a presentaros al Padre Celestial; y lo veréis; le veréis el Rostro, pero no tocarlo, porque no se puede tocar, hijos míos.

Bueno, hijos míos, esta pena que Yo tengo, Yo quiero que vosotros no la tengáis; pero sí que tengáis en cuenta todo lo os estoy diciendo, para que vayáis mejorando cada día un poquito más, y abriendo vuestro corazón y vuestra alma hacia todos vuestros hermanos, hijos míos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para si en un momento que estéis y se os presenta cualquier cosa en la calle, estéis cubiertos por la Bendición del Cielo y que no os pase nada y que lo que os pase que sea todo bueno.

Hijos míos, que llevéis a vuestros hogares amor, ¡mucho amor y mucho calor! para los vuestros el calor del Padre Eterno.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, el Agua del Manantial del Padre Celestial; con el Amor que el Espíritu Santo os deja y os cubre a vosotros, en vuestros hogares y a vuestros familiares, hijos míos. Yo esta Bendición que llegue a vuestros hogares, a vuestros hijos y a toda vuestra familia: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis regados del Espíritu Santo, con la Luz y el Amor, para que llevéis siempre Luz del Padre Celestial.

Hijos míos, así quedáis todos bendecidos para que nunca os pase nada.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 28 de Abril de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón; pero, hijos míos, también tengo el Corazón alegre porque Yo quiero, hijos míos, que os riáis y que habléis.

Me ha gustado mucho lo que habéis tenido aquí antes del Rosario; y Yo me he reído con vosotros, porque digo: ***“Padre, por tanta pena como hay, también tiene que haber una poquita de alegría”.***

Hijos míos, Yo he dejado que os riáis; porque mi hija lleva hoy un mal día: ha llorado mucho; y por un poquito que se ría, le he dejado y dicho: ***“Sí, hija, tranquilízate y deja ya un poquito atrás todas las penas que tienes”.***

Vosotros, hijos míos, sin ofender a nadie -porque ofender Yo no quiero que lo hagáis-, habéis estado hablando de mis hijos consagrados. Hijos míos, sí, eso de todo ha habido siempre: hijos consagrados buenos, que aman mucho a mi Hijo y a Mí, pero también hay otros que si no hubieran cogido ese camino y se hubieran ido a otro lado hubiera sido mejor; porque para no ser buen sacerdote, más vale que no entren.

No es, hijos míos, que Yo os quiera decir que de los que habéis estado hablando son malos sacerdotes, no; pero los hay; los hay, hijos míos, y Yo los tengo que... Y los amo; y Yo amo a todos los sacerdotes, porque son mis hijos consagrados; Yo los quiero, pero también me da mucha pena cuando enseñan a los niños que se están haciendo, que lo que aprendan desde niños eso ya lo llevan para siempre en su corazón y en todo.

Les enseñan para hacer la Primera Comunión... ¿Qué niño va hoy bien preparado para recibir el Cuerpo de mi Santo Hijo?, ninguno. Así que el que no sea de salir, pues eso para ellos es como una juerga; y eso me da a Mí mucha pena; no porque la criaturita vaya a ser malo, es que no les enseñan, que no les dicen lo que quiere mi Hijo y quiero Yo que les enseñen: lo que van a recibir en su cuerpo, lo que van a hacer.

Hay que prepararlos muy bien, ¡muy bien!, para saber lo que esos niños van a recibir; porque cuántos hay que ni siquiera saben lo que van a recibir, eso para ellos es nada. Y eso, hijos míos, tienen la culpa los sacerdotes; porque si dijeran antes de llegar ese momento: ***“Yo los voy a examinar a ver si están preparados para recibir a Cristo en su cuerpo...”.***

Por eso, hijos míos, no tengáis disgusto; no habéis hablado nada malo. Hay muchos sacerdotes que aunque no hubieran cogido el sacerdocio, no hubieran perdido nada y sí hubieran ganado. Donde quiera que vaya a ser sacerdote esa persona que no

es buen sacerdote, porque no lo ha hecho con gusto, no lo ha hecho porque su cuerpo lo ha llamado, porque es sometido, eso es como si nada, hijos míos.

Por eso no tengáis disgusto, y cuando tengáis una charla así reíros y decid: **“Aquí está la Madre con nosotros y se está riendo también”**. Porque también quiero Yo que haya un poquito de amor. Os habéis dado cuenta que cuando os estáis riendo qué amor hay ahí entre vosotros, y qué satisfacción de ese momento, ¡habéis olvidado todo!; si habéis tenido alguna discusión alguna vez, todo se ha olvidado; solamente existe esa risa tan bonita para el Padre Celestial.

Hijos míos, porque de todo tiene que haber; con todo lo que hay, hijos míos, y con todo lo que va a haber; porque va a haber muchísimas más cosas. Porque esto ya está empezando, y si no lo queréis creer, escrito está, ¡escrito está, leedlo!; y harta Yo estoy de decir lo que va a pasar y lo que el Padre Celestial hace tiempo ya que quería; pero hemos estado ahí pidiéndole: **“Todavía no, Padre; todavía no”**; y le hemos estado sosteniendo.

Pero ya no puede ser, hijos míos; ya tiene que ser, porque no hay amor, no hay ese cariño que tiene que haber y ese amor entre todos los hermanos; no hay nada más que querer mucho dinero: si tiene un hermano dinero y puede, el vecino le tiene esa envidia; hijo mío, ¿por qué?, si a lo mejor tú tienes una cosa más buena que el dinero; a lo mejor tú en tu casa lo tienes más bonito, más hermoso, con más amor que el dinero. Porque, hijo mío, ¿para qué quieres el dinero, si no tienes el amor que hay que tener; si no tienes fe y andas como atribulado por el mundo?; ¿para qué quieres el dinero? Hijos míos, ¡maldito dinero! Olvidaos del dinero y amad más al Padre Celestial; amad más a vuestros hermanos que los tenéis al lado.

¿Para qué quieres tú dinero, hijo mío, si tienes al lado un hermano que te necesita, y no eres capaz de decir: **“Toma para que comas hoy”**? Hijos míos, cuántos hay de esos que dicen: **“Mi dinero es mi dinero; y el que no coma, que se quede sin comer; ¿qué me importa a mí?”**

Hijos míos, pues así con ese modo de pensar no vais a ningún lado, y no llegáis nunca, y nunca llegarán a ver el Rostro del Padre Celestial; porque el Padre lo que quiere es amor: mucho amor, mucha tranquilidad; que vean que sus hermanos se dan de comer los unos a los otros. El que no tiene también le da al que tiene, porque le puede dar otra cosa muy buena que tiene él y no el que posee dinero, y enseñarle a decir: **“El Padre Celestial está en el Cielo y nos está esperando”**. Con que le hablen del Padre... Que el que no tiene dinero, tiene fe, tiene amor y sabe que el Padre está ahí, pues es más bonito y más hermoso para el Padre Celestial que el que tiene dinero; porque el que tiene dinero tiene los bolsillos llenos, pero luego el corazón está vacío, el corazón esta frío; no es capaz de decirle: **“Toma, hermano,**

**para que comas hoy. Si me lo puedes dar algún día, me lo das; y si no ya está pagado”.**

No hay que dar las cosas con el egoísmo de decir: **“Me lo tienes que pagar”**. Y si ese hermano no puede pagarlo, ¿qué hace? Hijos míos, no es más rico el que más dinero tiene, sino el que tiene fe y el que tiene amor hacia el Padre Celestial.

Hijos míos, por eso tened el tesoro de la risa abierto para todo el mundo, y decid: **“Vamos a hablar del Padre Celestial, que el Padre nos está escuchando y está viendo que nos estamos riendo, porque así lo quiere Él y así lo ha querido que nosotros estemos aquí riendo”**.

Porque Él también se pone contento, hijos míos. Ya os digo que estéis siempre al tanto de eso: ***“Que vuestros hermanos que los tenéis al lado estén contentos, que tengan amor; y si no lo tienen, enseñadles vosotros que lo conocéis. Porque el que no lo conoce ¡pobrecito!, hay que enseñarle”***.

Lo mismo que vosotros, hijos míos, -eso me dirijo a vosotros- le pedís al Padre, me pedís a Mí, cosas que necesitáis -que no os las puedo dar nada más que lo que el Padre mande-. Pues Yo os pido a vosotros también que enseñéis al que no sabe; que una palabra vuestra vaya abriendo el camino del Cielo, vaya abriendo todo, para que sepan lo es el Amor del Padre Celestial.

Así, hijos míos, os lo pido de verdad: que vayáis enseñando; y cuando enseñéis, que sea una cosa verdadera. Porque me da una pena, hijos míos, cuando a esos niños -os lo he dicho antes- los preparan para recibir a Nuestro Señor..., que no saben ni lo que van a recibir. ¡Con lo bonito que es recibirlo y el alma que se abra diciendo: **“Padre, Jesús mío, vas a entrar en mi cuerpo, en mi alma; ¡Bendito seas!”** Y Él, si entra y ve que esa alma está abierta para recibirlo, se pone tan contento porque va a entrar. Pero si entra en un alma que no sabe lo que va a recibir, es una pena para todos.

Enseñad, enseñad, y decid que enseñen bien, porque muchos no saben ni persignarse. Digo Yo: ***“Los muertos no pueden santiguarse, porque ya han entregado la vida; pues así los niños van a recibir al Padre como si estuvieran muertos”***.

Hijos míos, bueno, voy a bendeciros. Y no tengáis disgusto porque os habéis reído; hay que amar y reírse para alegrar al que está al lado. Así que, hijos míos, os voy a bendecir, y voy a dar la Bendición como va ser el Espíritu Santo el que os va a cubrir, porque está aquí también con nosotros y va a ser su Bendición la que os va a cubrir.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que con el Amor del Padre, el Alma del Corazón del Señor, cubre vuestra cabeza, y así cubrirá todas las de vuestros hogares: vuestros hijos, vuestros esposos, vuestras esposas.***



***Yo, vuestra Madre, que mi mano la guía el Espíritu Santo, os bendigo con el Agua Celestial del Padre: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Quedáis bendecidos con la Paz de Dios y la Paz del Espíritu Santo”.***

Adiós, hijos míos, os quiero y os amo. Tened mucho amor..., y muchos que veáis que no saben cumplir con el Amor de Dios. Adiós, hijos míos, adiós.